

ros del cuerpo legislativo una tropa escogida de 1200 hombres que la constitucion habia designado cerca de los consejos como una guardia de seguridad y honor, y su comandante el ayudante general Ramel, era conocido por sus sentimientos moderados, lo cual á los ojos de los imbéciles agentes de Luis XVIII era una razon suficiente para tenerle por realista. Ascendia la fuerza reunida en Sablons á unos 12 mil hombres mandados por el valiente general Hatry á quien no esperaban ganar, y así pusieron la vista en el coronel del 21 de dragones llamado Málo aquel que cargó tan bruscamente contra los jacobinos el dia de su ridícula tentativa sobre el campamento de Sablons. Raciocinaban sobre él con la misma equivocacion que respecto de Ramel, esto es que por haber rechazado á los jacobinos se supuso que estaria de parte de los realistas. Empezaron á sondearlos á entrambos Brottier, Laville-Heurnois y Duverne de Presle, haciéndoles proposiciones que fueron escuchadas y denunciadas inmediatamente al ministro de policia, el cual les encargó que continuasen prestando oidos á los conspiradores para enterarse de todo el plan, y en efecto les dejaron estenderse sobre sus proyectos, recursos y esperanzas, quedando citados para una conferencia inmediata en que les harian ver los poderes que tenian de Luis XVIII. Aquel era el momento señalado para arrestarles,

y como estas entrevistas se verificaban en casa del gefe de escuadron Málo que ocupaba una habitacion en la escuela militar, escondieron allí á unos gendarmas y testigos que pudiesen oirlo todo y presentarse al dar una señal. Efectivamente acudieron aquellos miserables engañados el dia 30 de enero á casa de Málo con los poderes de Luis XVIII y desembucharon de nuevo todos sus proyectos, y luego que se les escuchó á toda satisfaccion, finjieron que los dejaban salir, pero les echaron mano los agentes que estaban apostados y les llevaron á casa del ministro de policia. Inmediatamente se hicieron pesquisas en sus domicilios, y en su misma presencia se embargaron todos sus papeles. Allí se encontraron cartas que probaban suficientemente la conspiracion y revelaban mucha parte de sus pormenores, como por ejemplo se vió que aquellos señores componian por su sola autoridad un gobierno todo entero. Querian en los primeros momentos interin llegaba el rey de Blankemburgo conservar una parte de las autoridades actuales y en particular á Benezech para el interior, á Cochon en la policia, y en caso de que este último por haber sido regicida desagrada-se demasiado á los realistas, proyectaban poner en su lugar á Mr. Simeon ó Mr. Portalis. Ademas se proponian colocar al frente de la hacienda á Mr. Barbé Marbois, que segun decian,

tiene talento , instruccion y pasa por hombre de bien. No habian consultado ciertamente á ninguno de todos estos , como que ni les conocian siquiera ; pero habian dispuesto de ellos segun costumbre sin contar con su voluntad y llevados solo de sus presuntas opiniones.

Causó muy viva sensacion el descubrimiento de aquella intriga , la cual probaba que la república no debia descuidarse contra sus antiguos enemigos ; y no dejó tampoco de causar admiracion en todos aquellos miembros de la oposion que no estaban en el secreto , y que sin saberlo trabajaban en favor del realismo. Esto prueba cuan vanas eran las seguridades que daban aquellos miserables á la córte de Blankemburgo , cuando decian que contaban con un gran número de miembros de los dos consejos. Quiso el directorio entregarlos inmediatamente á una comision militar , pero ellos declinaron la competencia fundados en que no se les habia cogido con las armas en la mano , ni haciendo tentativa alguna á viva fuerza , en lo cual les apoyaron muchos individuos de los consejos ; mas el directorio insistió en que habian de pasar por una comision militar por haber intentado corromper á unos militares.

No dejaron de defenderse con bastante destreza , confesando su calidad de agentes de Luis XVIII , pero sosteniendo que no tenian otra comision que

la de preparar la opinion y esperar de ella sola y no de la fuerza el retorno á las ideas monárquicas. Sin embargo se les condenó á muerte el dia 8 de abril , pero se conmutó la pena en una reclusion , á beneficio de las revelaciones que habia hecho Duverne de Presle , el cual hizo al directorio una larga declaracion que se copió en el registro secreto , descubriendo todas las tramas realistas. Enterado el directorio de todos aquellos pormenores , se guardó muy bien de publicarlos para no dar á entender á los conspiradores que estaba instruido de todo el plan. Nada dijo Duverne de Presle acerca de Pichegrú y de sus intrigas con el príncipe de Condé , porque no sabian una palabra de ellas los agentes de Paris , pero dijo así vagamente de oidas que se habian intentado varias inteligencias con uno de los principales ejércitos.

Si los realistas hubiesen tenido un plan bien concertado no podrian menos de trastornarse todas sus intrigas con el arresto de los principales corifeos ; pero como cada uno obraba por su lado y á su manera , no impidió el arresto de Brotier , Laville-Heurnois y Duverne de Presle , que los señores Puisaye y Frotté continuasen intrigando en Normandia y Bretaña , Mr. de Precy en Lyon y el príncipe de Condé en el ejército del Rhin.

Poco tiempo despues se terminó el proceso de Babœuf y sus cómplices , quedando todos absueltos menos Babœuf y Darthé <sup>9</sup> que sufrieron la pena de muerte el dia 25 de mayo.

El asunto mas importante era el de las elecciones , pues ya fuese por oposicion al directorio ó por espíritu de realismo andaba una multitud de gentes ocupándose en buscar votos. En el Jura se trabajaba por sacar diputado á Pichegrú ; en Lyon á Mr. Imbert-Colomé <sup>10</sup> , que era uno de los agentes de Luis XVIII en el Mediodia. En Versalles se trató de elegir á un Mr. Vauvilliers <sup>11</sup> , gravemente comprometido en la intriga que se habia descubierto , y por último en todas partes se preparaban elecciones perjudiciales al directorio. Se habian reunido en Paris los electores del Sena para concertar sus nombramientos , y se proponian dirigir á los candidatos las preguntas siguientes : *¿Has adquirido bienes nacionales? ¿Has sido periodista? ¿Has escrito ó hecho alguna cosa durante la revolucion?* Cuantos respondiesen afirmativamente debian quedar escludidos , y era claro con unos preparativos semejantes que se preparaba una violenta reaccion contra los que hubiesen tomado parte en la revolucion. Una multitud de diarios clamaban con la mayor vehemencia sobre los mismos principios y era una verdadera confusion para un gran número de electores sin que el directorio tuviese

otro medio de reprimirla que la ley en que se imponia la pena de muerte contra los escritores que provocasen el retroceso á la monarquia , y que por lo mismo que era tan grave no se habrian encontrado jueces que hubiesen querido aplicarla. Acudió pues por tercera vez á los consejos pidiendo nuevas disposiciones legislativas que tambien le fueron reusadas ; y hasta propuso que se hiciese prestar á los electores el juramento de ódio á la monarquia , sobre lo cual se suscitó una viva discusion acerca de la eficacia del juramento , y se modificó la proposicion cambiando esta palabra en la de una simple declaracion. Todo elector debia declarar que era igualmente opuesto á la anarquia que á la monarquia ; y el directorio sin permitirse á sí mismo ninguno de aquellos medios vergonzosos , que tan frecuentemente se emplean en los gobiernos representativos para influir en las elecciones se contentó con elegir para comisarios suyos cerca de las asambleas , á hombres conocidos por sus sentimientos republicanos y con que el ministro Cochon escribiese unas circulares en que recomendase á los electores los candidatos de su eleccion. Se murmuró mucho de las tales circulares , por mas que estas no pasasen de ser una exortacion insignificante y no un mandato ; por que el número y la independencia de los electores , sobre todo en un gobierno en que casi todas

las plazas eran electivas les eximian de todo influjo directorial.

Mientras que se trabajaba de este modo en las elecciones, se ocupaban tambien mucho del nombramiento de un nuevo director, y consistia la principal cuestion en averiguar quien habia de ser designado por la suerte para salir del directorio conforme á la constitucion, por que si era Barrás, ó Rewbell, ó Larreveillière Lepeaux, estaba segura la oposicion con el auxilio del nuevo tercio, de nombrar un director á su gusto. Entonces esperaba tener la mayoria en el gobierno, en lo cual se lisongeaba demasiado, porque probablemente no habrian tardado sus locuras en alejar de ella á Carnot y á Letourneur.

En el club de Clichy se alborotaba mucho sobre la eleccion de un nuevo director y proponian para esta plaza á Cochon y á Barthelemy, á pesar de que el primero habia perdido mucho en el concepto de los contra-revolucionarios desde que habia mandado arrestar á Brottier y sus cómplices, y sobre todo desde que publicó las circulares á los electores, por lo cual preferian á nuestro embajador en Suiza Barthelemy, á quien creian secretamente en relacion con los emigrados y con el príncipe de Condé.

En medio de toda aquella agitacion se andaban esparciendo los mas absurdos rumores, diciendo

que el directorio queria mandar prender á los diputados nuevamente elegidos é impedir su reunion y aun llegaban á propalar que se intentaba asesinarlos. Por el contrario los amigos del directorio decian que se preparaba en Clichy una acusacion contra él y que solo se esperaba la llegada del nuevo tercio para presentarla ante el consejo de los Quinientos.

Pero mientras que los partidos se agitaban de esta manera aguardando un suceso que debia cambiar las mayorias y variar la direccion del gobierno de la república, se estaba preparando una nueva campaña y segun todos los anuncios debia ser la última. Se hallaban las potencias poco mas ó menos divididas como el año anterior pues la Francia unida con la España y la Holanda, tenia que luchar contra la Inglaterra y el Austria. No era posible que los sentimientos de España fuesen propicios á los republicanos franceses pero estando como estaba dirigida su política por el príncipe de la Paz les era enteramente favorable, por que consideraba que su alianza era la mejor garantia contra sus propios principios y no le faltaba razon en sospechar que no la convenia revolucionarla, mientras que encontraba en ella un auxiliar poderoso marítimo. Ademas conservaba un ódio inveterado contra la Inglaterra y se lisongeaba de que la incorporacion de todas las marinas

del continente le facilitaria el medio de vengar sus injurias. El príncipe de la Paz cifraba la seguridad de su existencia en aquella política y presintiendo que habia de perecer con ella empleaba todo su influjo con la reina para inclinar á estas mismas ideas los sentimientos de la real familia. En efecto lo conseguia completamente, pero resultaba de aquel estado de cosas que los Franceses eran individualmente mal vistos en España, mientras que el gobierno mostraba la mayor deferencia á su voluntad. Por desgracia la legacion francesa no supo conducirse ni con las consideraciones debidas á una potencia amiga ni con la firmeza necesaria para proteger á los súbditos Franceses. Por haberse unido la España á la Francia habia perdido la colonia importante de la Trinidad y esperaba que si en aquel año se libertaba la Francia del Austria y concentraba todas sus fuerzas contra la Inglaterra harian pagar á esta última bien caras todas sus ventajas, sobre todo la reina se lisongeaba con adquirir algun engrandecimiento en Italia en favor de su yerno el duque de Parma. Tambien se trataba de una empresa contra Portugal y en medio de aquel gran trastorno de los estados no dejaba tambien la corte de Madrid de conservar algunas esperanzas de reunir toda la península bajo su dominio.

Por lo respectivo á la Holanda su situacion no

dejaba de ser bastante triste, porque se veia agitada por todas las pasiones que suele provocar todo cambio en la constitucion de un estado. Las gentes de juicio que deseaban un gobierno en que se conciliase el antiguo sistema federativo con la unidad necesaria para dar fuerza á la república báltava, tenian contra sí á tres partidos igualmente peligrosos. El primero el de los Orangistas, que se componia de todas las creaturas del Sthathuder, de los empleados ó que aspiraban á empleos y del populácho; el segundo el de los federalistas, que comprendia todas las familias ricas y poderosas que querian conservar el antiguo estado de cosas menos el Sthathuderado, porque ofendia su orgullo; y por último el de los democratas decididos, que era un partido bullicioso, atrevido, é implacable, compuesto de cabezas calientes y aventureros. Estos tres partidos luchaban entre sí con encarnizamiento y retardaban la formacion de una constitucion para el pais, á lo cual se agregaba el recelo de una invasion de la Prusia, á quien solo contenian las victorias de la Francia. Veia socabado su comercio en el Norte por los Ingleses y los Rusos, é iba perdiendo la mayor parte de sus colonias por la traicion de muchos de sus comandantes, tanto que el cabo de Buena Esperanza, Trinquemale y las Molucas estaban ya en poder de los Ingleses. Las tropas france-

sas acampadas en Holanda para protegerla contra la Prusia observaban una severa y laudable disciplina, pero no se conducian con igual consideracion y probidad las administraciones y los gefes militares, de que resultaba hallarse el pais enormemente recargado. Parece al oír esto que la Holanda habia hecho mal en aliarse con la Francia, pero no se debe discurrir así, porque hallándose la Holanda situada entre dos masas beligerantes, no podia rehuir el influjo de los vencedores. En tiempo del Sthathuder estaba sujeta á la Inglaterra y sacrificada á sus intereses sobre tener que sufrir la esclavitud interior, y aunque aliándose con la Francia corria los riesgos propios de la naturaleza de aquella potencia, mas bien continental que marítima, y que por tanto comprometia sus colonias, era muy posible que algun dia, gracias á la reunion de las tres marinas del continente, recobrará todo cuanto hubiese perdido, y ademas podia esperar una constitucion juiciosa bajo la proteccion francesa. Tal es la suerte de los estados, que cuando son poderosos hacen ellos mismos sus revoluciones, pero tienen que aguantar todos los desastres y se ahogan en su propia sangre; mientras que cuando son débiles ven á sus vecinos venir á revolucionarlos con mano armada, y sufren todos los inconvenientes de la presencia de los ejércitos extranjeros. Verdad es que

no se degüellan mutuamente pero pagan á los soldados que vienen á hacer la policia dentro de su propia casa, y este era el destino de la Holanda y su situacion respecto de nosotros. En aquel estado no habia podido ser útil al gobierno frances porque su marina y ejército se organizaban muy lentamente: las rescriciones bätavas con que habia pagado la indemnizacion de 100 millones para gastos de guerra se negociaban casi por nada y habian venido á parar en ser casi nulas para la Francia todas las ventajas de aquella alianza, de lo cual habia resultado frialdad entre los dos paises. El directorio reconvenia al gobierno holandés de que no cumplia sus promesas, y este le echaba en cara al directorio que le imposibilitaba de cumplirlas; pero á pesar de estas divergencias caminaban las dos naciones hácia el mismo objeto, preparándose en Holanda una escuadra y un ejército de desembarco para concurrir á los proyectos del directorio.

Con respecto á la Prusia, una gran parte de la Alemania, la Dinamarca, la Suecia y la Suiza, continuaba la Francia en perfecta neutralidad con aquellos estados. Algunas nubecillas se habian suscitado entre la Francia y la América porque los Estados Unidos se conducian respecto de nosotros con tanta injusticia como ingratitud, habiéndose dejado arrastrar el anciano Washington hácia el

partido de John-Adams y de los Ingleses que querian restablecer en América el estado aristocrático y monárquico. Servíanles de pretesto las culpas de algunos corsarios y la conducta de los agentes de la comision de salud pública, sin que tuviese todo esto mucho fundamento porque harto mas serias eran las agresiones de los Ingleses contra la marina americana, mientras que la conducta de nuestros agentes tenia alguna excusa con lo crítico de aquellos tiempos. Los agentes del partido ingles esparcian la voz de que la Francia queria que la España la cediese las Floridas y la Luisiana, y que por medio de estas provincias y el Canadá rodearian á los Estados Unidos y esparcirian en ellos los principios democráticos, apartando sucesivamente á todos los estados de la Union disolviendo la confederacion americana y formando una vasta democracia entre el golfo de Méjico y los Cinco Lagos. No habia en esto una palabra de cierto, pero todas aquellas mentiras servian para calentar las cabezas y crear enemigos á la Francia. Acababa de firmarse un tratado de comercio entre los Americanos y los Ingleses, en el cual habia ciertas estipulaciones en que se trasladaban á estos últimos las ventajas reservadas en otro tiempo á la Francia en consideracion á los servicios que habia hecho esta potencia á la causa americana. No faltaban en el gobierno frances partidarios de un

rompimiento con los Estados Unidos, y Monroë<sup>12</sup>, que estaba de embajador en Paris daba sobre esto dictámenes muy juiciosos al directorio, diciéndole que si se declaraba la guerra por la Francia se verian precisados los Estados Unidos á echarse en brazos de los Ingleses y entregarse á su influjo quedando predominante la aristocracia en aquellos estados y comprometida la libertad, mientras que tolerando con paciencia los errores del actual presidente, no le quedaria ninguna excusa, se desengañarian los Americanos, y esto mismo decidiria un nombramiento contrario á él en las próximas elecciones y quedarian reparados todos los daños de que se quejaba la Francia. Prevalció en el directorio este prudente y pródigo aviso habiéndose declarado por él Rewbell, Barrás y Larveilliere contra el dictámen del sistemático Carnot, que aunque generalmente inclinado á la paz, queria que se pidiese la Lusiana y se ensayase en ella una república.

Tales eran las relaciones de la Francia con las potencias aliadas ó amigas suyas. La Inglaterra y el Austria habian hecho el año anterior un tratado de triple alianza con la Rusia; pero acababa de morir la grande y falsa Catalina, y su sucesor Pablo I, príncipe de cabeza débil y que solo tenia lucidos intervalos como muchos de su familia, habia manifestado bastantes consideraciones á los

emigrados franceses y no mucha prontitud á ejecutar las condiciones del tratado de la triple alianza. Parecia que habia hecho en este príncipe mucha impresion el poder colosal de la revolucion francesa , y como que comprendia el peligro de hacerla mas fuerte si se la combatia ; á lo menos así lo daban á entender ciertas palabras que dirigió á un frances muy conocido por sus luces y talento. Sin romper enteramente el tratado , habia procurado hacer valer el estado de su ejército y hacienda , aconsejando á la Inglaterra y al Austria que intentasen la via de las negociaciones. La Inglaterra habia procurado decidir al rey de Prusia á que entrase en la coalicion sin haber podido conseguirlo porque conocia muy bien aquel príncipe el ningun interes que le resultaba de venir al socorro de su mas temible enemigo que era el emperador. La Francia le prometia una indemnizacion en Alemania para el Sthathuder que estaba casado con su hermana ; y no tenia nada que desear para sí mismo. Solo queria impedir que el Austria batida y despojada por la Francia , se indemnizase de sus pérdidas en Alemania , y aun hubiera deseado oponerse á que tampoco recibiera indemnizaciones en Italia , por lo cual habia declarado que nunca consentiria en que se diese la Babiera al Austria en cambio de los Países Bajos , y estaba proponiendo su alianza con la

república de Venezia ofreciéndola garantirla en el caso en que la Francia y el Austria intentáran acomodarse á costa suya. Era pues su objeto impedir que el emperador encontrase ningun equivalente á las pérdidas que habia hecho en su lucha contra la Francia.

Como la Rusia no intervenia todavia en ella y la Prusia persistia en la neutralidad , quedaban solas en linea la Inglaterra y el Austria , estando la primera en una situacion muy triste , pues aunque por el momento no temiese ya una expedicion á Irlanda , se hallaba amenazado su banco mas seriamente que nunca , y como no contaba demasiado con el Austria á quien veia desalentada , recelaba que despues que la Francia hubiese vencido al continente , cayera sobre ella con todas sus fuerzas reunidas. A pesar de la ocupacion de Kehl y de Huninga conocia el Austria que se habia perdido por obstinarse contra dos cabezas de puente y no llevar todas sus fuerzas á Italia. Los desastres de Rivoli y la Favorita y la toma de Mantua la ponian en un peligro inminente , viéndose obligada á desguarnecer el Rhin y quedar en inferioridad en aquella frontera , debiendo llevar sus fuerzas y su príncipe Carlos hácia el lado de Italia , mas entre tanto que sus tropas hacian la travesia desde el Alto Rhin al Piavia y al Isonzo , quedaba espuesta sin defensa á los golpes de un



adversario que sabia aprovecharse maravillosamente de las ventajas del tiempo.

Todos estos temores eran fundados, y en efecto la Francia la preparaba golpes terribles, que no tardó en realizar la campaña que vamos á describir.

## NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 382.

1 Poncelin de la Roche Tillac era un clérigo que estaba domiciliado en París y redactaba un diario intitulado *El Correo Republicano* y en efecto lo eran mucho los principios que en él se vertian. Como entonces la convencion propendia á la moderacion, le denunció Tallien el 25 de setiembre 1795 de que predicaba la discordia en las asambleas primarias y el 26 de octubre le condenó á muerte el consejo militar del teatro frances; pero logró sustraerse de tan dura sentencia. Mas adelante se volvió á presentar en la capital y volvió á trabajar en su periódico bajo los mismos principios de oposicion al gobierno y en enero de 1797 presentó una queja ante el juez de paz de Luxemburgo de que le habian querido asesinar. Mas el asesinato se reducía á que habiéndole enviado á llamar al palacio de Luxemburgo de orden de Barrás, le agarraron entre unos cuantos criados y le aplicaron una zorra de azotes que le hundieron; y despues de concluida la operacion le plantaron en la calle. Sin embargo se procedió á la sumaria contra Barrás y se hizo una visita en sus habitaciones, pero él no pudo reconocer el cuarto en que le habian aplicado aquella correccion y tuvo que desistirse de la queja. Hay quien dice que se le dió á escoger entre ta alternativa de callarse y tomar una fuerte suma de dinero ó prepararse á recibir otra zurrubanda, y que él prefirió lo primero. Lo peor de todo fue que los diarios lo tomaron por su cuenta, unos para defenderle con una seriedad inoportuna y los mas para hacer reir al público á su costa, y con su silencio se acabó de coronar la